

cauce

REVISTA 

REVISTA INTERNACIONAL DE
FILOLOGÍA, COMUNICACIÓN
Y SUS DIDÁCTICAS

Núm. 44 / 2021



Grupo de investigación
LITERATURA, TRANSTEXTUALIDAD
Y NUEVAS TECNOLOGÍAS
Aplicación a la enseñanza en Andalucía



EDITORIAL
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

cervantes.es

 Centro Virtual Cervantes

FUNDADORES DE CAUCE

Alberto Millán Chivite, M.^a Elena Barroso Villar y Juan Manuel Vilches Vitiennes

Director: Pedro Javier Millán Barroso (Universidad Internacional de La Rioja)
Secretario: Manuel Antonio Broullón Lozano (Universidad Complutense de Madrid)

COMITÉ CIENTÍFICO

Universidad de Sevilla: Purificación Alcalá Arévalo, M.^a Elena Barroso Villar, Julio Cabero Almenara, Diego Gómez Fernández, Fernando Millán Chivite, M.^a Jesús Orozco Vera, Ángel F. Sánchez Escobar, Antonio José Perea Ortega, M.^a Ángeles Perea Ortega, Antonio Pineda Cachero, Ana M.^a Tapia Poyato, Concepción Torres Begines, Rafael Utrera Macías, Manuel Ángel Vázquez Medel

Otras universidades españolas: Francisco Abad (Universidad Nacional de Educación a Distancia), Manuel G. Caballero (Universidad Pablo de Olavide), Manuel Antonio Broullón Lozano (Universidad Complutense de Madrid), Luis Pascual Cordero Sánchez (Universidad de Valladolid), Arturo Delgado (Universidad de Las Palmas), José M.^a Fernández (Universidad Rovira i Virgili, Tarragona), M.^a Rosario Fernández Falero (Universidad de Extremadura), M.^a Teresa García Abad (Centro Superior de Investigaciones Científicas), José Manuel González (Universidad de Extremadura), M.^a Do Carmo Henriques (Universidade de Vigo), M.^a Vicenta Hernández (Universidad de Salamanca), Antonio Hidalgo (Universitat de València), Rafael Jiménez (Universidad de Cádiz), Antonio Mendoza (Universidad de Barcelona), Pedro Javier Millán Barroso (Universidad Internacional de La Rioja), Salvador Montesa (Universidad de Málaga), Antonio Muñoz Cañavate (Universidad de Extremadura), M.^a Rosario Neira Piñero (Universidad de Oviedo), José Polo (Universidad Autónoma de Madrid), Alfredo Rodríguez (Universidade Da Coruña), Julián Rodríguez Pardo (Universidad de Extremadura), Carmen Salaregui (Universidad de Navarra), Antonio Sánchez Trigueros (Universidad de Granada), Domingo Sánchez-Mesa Martínez (Universidad de Granada), José Luis Sánchez Noriega (Universidad Complutense de Madrid), Hernán Urrutia (Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea), José Vez (Universidade de Santiago de Compostela), Santos Zunzunegui (Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea)

Universidades extranjeras: Frieda H. Blackwell (Universidad de Baylor, Waco, Texas, EE.UU.), Carlos Blanco-Aguinaga (Universidad de California, EE.UU.), Fernando Díaz Ruiz (Université Libre de Bruxelles, Bélgica), Robin Lefere (Université Libre de Bruxelles, Bélgica), Silvia Cristina Leirana Alcocer (Universidad Autónoma de Yucatán, México), Francesco Marsciani (Alma Mater Studiorum-Università di Bologna), John McRae (Universidad de Nottingham, Reino Unido), Angelina Muñoz-Huberman (Universidad Nacional Autónoma de México), Edith Mora Ordóñez (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile), Sophie Morand (Universidad de París II, Sorbona, Francia), Christian Puren (Universidad de Saint-Etienne, Francia), Carlos Ramírez Vuelas (Universidad de Colima, México), Ada Aurora Sánchez Peña (Universidad de Colima, México), Claudie Terrasson (Universidad de Marne-la-Vallée, París, Francia), Angélica Tornero (Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México)

COLABORADORES (no doctores)

Lidia Morales Benito (Université Libre de Bruxelles, Bélgica), Mario Fernández Gómez (Universidad de Sevilla), José Eduardo Fernández Razo (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, Raquel Díaz Machado (Universidad de Extremadura), Maria Francescatti (Universidad de Sevilla)

CONSEJO DE REDACCIÓN

Director (Pedro J. Millán), Secretario (Manuel Broullón), M.^a Elena Barroso Villar, Ana M.^a Tapia Poyato, Fernando Millán Chivite

Traductores del inglés: Manuel G. Caballero, Luis Pascual Cordero Sánchez, Pedro J. Millán

Traductores del francés: Manuel G. Caballero, M.^a del Rosario Neira Piñeiro, Claudie Terrasson

Traductores del taliano: Maria Francescatti, Manuel Broullón, Pedro J. Millán

CONTACTO (REDACCIÓN, SUSCRIPCIÓN Y CANJE)

www.revistacauce.es / info@revistacauce.com

ANAGRAMA: Pepe Abad

Revista incluida en índices de calidad LATINDEX, ERCE, REDIB, Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico, ESCI (Emerging Sources Citation Index – Thompson&Reuters)

El número 44 (2021) de *Cauce. Revista internacional de Filología, Comunicación y sus Didácticas* ha sido editado en colaboración con el Grupo de Investigación *Literatura, Transtextualidad y Nuevas Tecnologías* (HUM-550).

Inscripción en el REP. núm. 3495, tomo 51, folio 25/1.

ISSN: 0212-0410. D.L.: SE-0739-02.

© Revista Cauce

Maqueta e imprime: *Cauce. Revista internacional de Filología, Comunicación y sus Didácticas*

Todos los artículos han sido sometidos a proceso de revisión por doble par ciego. Han colaborado en este número: Juan Carlos Abril (Universidad de Granada), Patricia Barrera Velasco (Universidad Internacional de La Rioja), Olga Bezhanova (Southern Illinois University Edwardsville), M.^a José Bruña Bragado (Universidad de Salamanca), Nuria Capdevila-Argüelles (University of Exeter, Reino Unido), Juan Manuel Díaz Ayuga (Brown University, Estados Unidos), Fran Garcerá Román (Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver), David Giménez Folqués (Universitat de València), Linda Gould Levine (Montclair State University, Estados Unidos), Rodrigo Guijarro Lasheras (Universidad de Valladolid), Concepción Gutiérrez Blesa (Universidad Complutense de Madrid), Blanca Hernández Quintana (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria), Marco Kunz (Université de Lausanne, Suiza), Kenia Martín Padilla (Universidad de La Laguna), José Luis Martínez-Dueñas Espejo (Universidad de Granada), Bryan Millanes Rivas (Universitat Autònoma de Barcelona), Carmen Morán Rodríguez (Universidad de Valladolid), Susana Rivera (University of New Mexico), M.^a del Rosario Ruiz Franco (Universidad Carlos III de Madrid), Laura Sánchez Blanco (Universidad Pontificia de Salamanca), Duncan Wheeler (University of Leeds), Ben de Witte (Katholieke Universiteit Leuven, Bélgica), Guy Wood (Oregon State University, Estados Unidos).

Artículos recibidos: 15

Artículos aceptados: 11

Artículos rechazados: 4



ÍNDICE

BARROSO VILLAR, M. ^a ELENA	
Editorial.....	13
1. SECCIÓN MONOGRÁFICO: NARRALUCES O LA NUEVA NARRATIVA ANDALUZA: 50 AÑOS DESPUÉS	
CODERO SÁNCHEZ, LUIS PASCUAL	
Introducción al número monográfico.....	19
ACOSTA ROMERO, ÁNGEL	
Los imponderables literarios: el caso de José María Requena.....	29
RÍOS, FÉLIX J.	
La pasión narrativa de Luis Berenguer.....	51
SOLER GALLO, MIGUEL	
Andalucía como marco espacial de la narrativa de Mercedes Formica.....	87
VÁZQUEZ RECIO, NIEVES	
Fernando Quiñones y el <i>boom</i> hispanoamericano.....	125
YBORRA AZNAR, JOSÉ JUAN	
El espacio como constante narrativa: tres novelas andaluzas.....	147

2. SECCIÓN MISCELÁNEA

ÁLAVA CARRASCAL, M.^a EUGENIA

La poesía social de Angelina Gatell. Crítica y denuncia en *Esa oscura palabra* (1963) y en dos poemas exentos aparecidos en la revista *Poesía Española* en 1958.....173

DÍAZ VENTAS, ÁLVARO

La adaptación televisiva de *crematorio*. De la revisión histórica del 68 a la trama *noir* de la corrupción.....201

GARCÍA-AGUILAR, ALBERTO Y COELLO HERNÁNDEZ, ALEJANDRO

El género criminal en la trayectoria de Josefina y Claudio de la Torre: su colaboración teatral en *El enigma* (1939).....229

GARCÍA LÓPEZ, MIGUEL

Sujetos poéticos *queer*: género, espacio y tiempo en la poesía tardía de García Lorca.....251

LLORED, YANNICK

Don Julián de Juan Goytisolo, después de la «reivindicación».....279

MENDOZA PUERTAS, JORGE DANIEL

Plurinormativismo y ELE en Taiwán. Algunas reflexiones en torno a la enseñanza de las variedades geográficas.....297

3. RESEÑAS

MARTÍNEZ DEYROS, MARÍA

Barrera Velasco, Patricia y María del Mar Mañas Martínez (2019). *El Madrid de Carranque de Ríos. De la ficción cinematográfica a la edición interactiva*. Sevilla: Editorial Renacimiento. ISBN 9788417950026. 256 pp.
.....325

1. SECCIÓN MONOGRÁFICO:

INTRODUCCIÓN AL NÚMERO MONOGRÁFICO.
NARRALUCES O LA NUEVA NARRATIVA ANDALUZA:
50 AÑOS DESPUÉS

FERNANDO QUIÑONES Y EL *BOOM* HISPANOAMERICANO

FERNANDO QUIÑONES AND THE HISPANIC AMERICAN *BOOM*

DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/CAUCE.2021.i44.06>

VÁZQUEZ RECIO, NIEVES
INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS DEL MUNDO HISPÁNICO
UNIVERSIDAD DE CÁDIZ (ESPAÑA)
Profesora Titular de Universidad
Código ORCID: 0000-0002-0034-2698
nieves.vazquez@uca.es

Resumen: Este artículo valora el fenómeno de retroalimentación que se produjo entre el *boom* hispanoamericano y la Nueva Narrativa Andaluza. Nos acercaremos primero a ambos movimientos resituándolos con la perspectiva que ha proporcionado el tiempo, centrándonos luego en el papel que jugó el escritor gaditano Fernando Quiñones como descubridor y difusor precoz de la literatura de ultramar a la vez que él mismo iba gestando su propia obra y ejerciendo una actividad cultural que también llegaría a orillas trasatlánticas.

Palabras clave: Narraluces. Fernando Quiñones. *Boom* hispanoamericano.

Abstract: This article assesses the feedback phenomenon that occurred between the Hispanic American boom and the new Andalusian narrative. We will first approach both movements, repositioning them with the perspective that time has provided, then focusing on the role played by the writer from Cádiz Fernando Quiñones as an early discoverer and disseminator of overseas literature while he himself was developing his own work and exercising a cultural activity that would also reach transatlantic shores.

Key-words: Narraluces. Fernando Quiñones. Hispanic American Boom.

Desde los primeros textos críticos fundacionales sobre los «narraluces», Fernando Quiñones aparece como uno de los componentes inevitables de su nómina (así, en Ríos Ruiz, 1971: 17; Ruiz Copete, 1976: 11). Pasado ya más de medio siglo del fenómeno literario y de la polémica que generó, lo que parece indiscutible es que, al margen de las piruetas de mercadotecnia, en los años sesenta emergió en el panorama literario español un conjunto de narradores del Sur, algunos de los cuales, a la postre, demostraron no ser simples aves de paso, sino escritores de primera talla cuya obra iba a superar

la coyuntura del tiempo histórico que la hizo nacer. Entre ellos, sin duda, se encuentra Fernando Quiñones.

Lo que nos interesa alumbrar en este artículo, sin embargo, es el fenómeno de retroalimentación que se produjo entre el llamado *boom* hispanoamericano y la Nueva Narrativa Andaluza, un aspecto, quizá, no suficientemente evaluado. Nos acercaremos primero a ambos movimientos resituándolos con la perspectiva que ha proporcionado el tiempo, centrándonos luego en el papel que jugó el escritor gaditano como descubridor y difusor precoz de la literatura de ultramar, a la vez que él mismo iba gestando su propia obra y ejerciendo una actividad cultural que también llegaría a orillas trasatlánticas.

1. LOS NARRALUCES Y EL *BOOM* HISPANOAMERICANO

Es Carlos Muñiz Romero uno de los primeros en utilizar de manera muy explícita y nominal la comparación con el *boom* hispanoamericano en el tan nombrado artículo de 1972, *Estudio. Narrativa andaluza: ¿bombo o bomba?* Haciéndose eco de cierta sensación de quiebra de ese *boom* a partir del caso Heberto Padilla en 1971, escribe: «Ahora nos viene otro *boom*, el andaluz», y recuerda las palabras de un conferenciante en el Ateneo de Madrid, días antes: «El *boom* de la narrativa hispanoamericana ha muerto. ¡Viva el *boom* de la narrativa andaluza!» (Muñiz Romero, 1972: 4). Ruiz Copete también compara ambas literaturas, forzando, a nuestro modo de ver, los «puntos de coincidencia» entre Andalucía e Hispanoamérica:

Andalucía e Hispanoamérica son zonas meridionales, y ya vimos cómo el turbión de civilizaciones, —el barroco— tiende a desplazarse hacia el Sur. Andalucía e Hispanoamérica viven, además, parecidos estados de desarrollo social [...]; y por, último, aunque sin agotar las posibilidades del paralelismo, Andalucía vive, respecto de su metrópoli, idéntica situación de colonialismo que las repúblicas suramericanas —la mayoría— respecto de las potencias capitalistas. Nada puede extrañar que el escritor, que es una sensibilidad hiperestésica a los estímulos del desequilibrio social, de la autarquía, de la marginación, haya reaccionado en Hispanoamérica y Andalucía, en buena parte de sus sectores intelectuales, de idéntica manera: creando, para dar testimonio de su realidad histórica, su propia literatura (1976: 25).

Pasado el tiempo, los argumentos esgrimidos en 1976 resultan algo maximalistas y poco fundados en algunos puntos. El vago concepto de *meridionalidad* le hace al autor comparar una pequeña zona geográfica española con un espacio casi continental que incluye Mesoamérica y que comprende al menos cinco regiones culturales muy variadas y dispares: la rioplatense, la andina, la caribeña, la centroamericana y la mexicana (Oviedo, 2012: 23). Por otro lado, la tesis de la constante barroca, que tanto se ha seguido usando para caracterizar a los narraluces, y que, en todo caso, puede aplicarse a las obras de ciertos autores, como *Ágata ojo de gato* (1974) de José Manuel Caballero Bonald²⁶, aunque admisible en el sentido transhistórico de Eugenio D'Ors, obvia un detallado análisis del significado que el barroco novomundista tuvo para algunos escritores del *boom* —desde Alejo Carpentier, José Lezama Lima o Julio Cortázar a Severo Sarduy— como signo identitario americano, como «poética latinoamericana y política poscolonial» (Parkinson Zamora, 2011: 137); en palabras de Lezama Lima, «como un arte de la contraconquista» (Lezama Lima, 1969: 46-47). Sobre su tercer argumento, el autor se deja llevar por un discurso vindicativo emergente a mediados de los setenta. Andalucía, tras la muerte de Franco, empieza a analizarse, justamente, como una región marginada, no modernizada y castigada por un cierto colonialismo que explota sus recursos naturales en beneficio de los centros industriales de España y de Europa. El parangón que se establece no deja de parecer, sin embargo, algo hiperbólico teniendo en cuenta las circunstancias particulares del sistema colonial impuesto en Hispanoamérica y del neocolonialismo del Nuevo Continente.

Atendiendo a la cronología, si aceptamos los años 1968-1972, señalados por Ruiz Copete (1976: 11) como el período de gracia de los narraluces —con 1971 como una suerte de cénit o de punto de partida²⁷,

²⁶ Así lo reconoce el mismo autor en 2001, pero apuntando a un barroquismo no idiosincrático, sino metodológico, instrumental: «Esa mezcla de lozanía y podredumbre, de esplendor y desolación que es Doñana, debía comparecer en la novela por medio de una prosa cuyo barroquismo reflejara en cierto modo el barroquismo de la naturaleza. Pero un barroquismo no considerado como una exuberante acumulación de bellos términos para llenar un vacío, o como una mera complicación léxica y sintáctica, sino como un método de aproximación crítica a la realidad, como un sistema selectivo en busca de la expresión literaria que mejor podía responder a la experiencia vivida» (2006: 443).

²⁷ En 1972, José Luis Ortiz de Lanzagorta llama la atención sobre ese año, al que califica de «histórico para los escritores sureños y de punto de partida». «La expresión 'narrativa andaluza' —escribe— toma entidad durante el año 1971, saltando a las páginas de los

según se mire—, más que relevo hay un cierto solapamiento con el *boom* hispanoamericano en su recepción española, pues coincide con ese momento de «consagración de la vanguardia» (Gras Miravet y Sánchez López, 2004: 107 y ss.) que se da entre 1967 y 1973, con la publicación de *Cien años de soledad* en 1967 como momento definitivo:

El cambio en el panorama socioliterario había sido fomentado por Seix Barral, pero faltaba el éxito abrumador de *Cien años de soledad*, que confirmó la opción hispanoamericana para los lectores españoles. El impacto de la novela de García Márquez, su extraordinaria síntesis de valor estético y comercial, obligó a todos a tomar posición en relación con la narrativa hispanoamericana (Gras Miravet y Sánchez López, 2004: 112).

El detallado panorama que se pergeña en *La llegada de los bárbaros* (Marco y Gracia, 2004) nos radiografía una invasión que habría arrancado, salvo parcas incursiones previas²⁸, hacia 1960, en un primer período germinal que llegaría hasta 1966, no falto de recelos en su recepción (Ferrer Sola y Sanclemente, 2004: 83 y ss.). Esta continuaría con la citada «consagración vanguardista» iniciada en 1967, para languidecer, finalmente, en una especie de resaca «después de la tormenta», como la califica Jordi Gracia (2004b: 153), que empezaría en 1973 y duraría hasta comienzo de los años ochenta —incluso, diríamos, hasta hoy—.

Como señalamos, la Nueva Narrativa Andaluza se habría fraguado en paralelo, y por un efecto especular, al momento álgido del *boom* hispanoamericano y aprovechando el rápido e inmediato sentimiento de «fin de ciclo» que empieza a gestarse a partir de los primeros años setenta —la contradictoria situación que se vive entre 1970-1971 de «apogeo y ruina»— y que no tiene nada que ver, como bien señala Jordi Gracia, con la calidad de las obras hispanoamericanas que se están escribiendo²⁹: «Lo que terminó

periódicos y de las revistas, a las antenas de la radio y, finalmente, y en un plazo insólito de quince días, a las pantallas de televisión, en programas especiales, con motivo de los premios ‘Sésamo’, ‘Alfaguara’ y ‘Nadal’ que se reparten entre Sevilla y Cádiz» (1972: 35 y 34). En efecto, Julio Manuel de la Rosa gana ese año el Premio Sésamo, Luis Berenguer, el Alfaguara, y José María Requena, el Nadal.

²⁸ Desde que en 1958 se instauró el premio Biblioteca Breve de la editorial Seix Barral habían empezado a concurrir escritores hispanoamericanos marcando ese movimiento de llegada de la nueva narrativa de ultramar (Ferrer Sola y Sanclemente, 2004: 84).

²⁹ Solo algunos ejemplos de títulos que estaban por llegar en poco tiempo: de 1975 es *El libro de arena* de Jorge Luis Borges; ese mismo año se publica *El otoño del patriarca* de

hacia 1972-1973 fue el ciclo de explotación comercial de esas marcas. Hasta entonces el sistema de promoción había pivotado sobre el criterio de lo *nuevo*, exactamente igual que si se hubiese tratado de vender un detergente para lavadoras automáticas» (2004b: 159-160).

En la búsqueda de ese *otro algo* novedoso para el mercado, de manera independiente a la calidad de la literatura hispanoamericana, se aprovechará el reservorio narrativo andaluz que contiene ese germen aparentemente *nuevo*, en relación con la dominante tradición poética andaluza. Los premios nacionales miran al Sur —aunque no todos los años, si se examinan con detalle las listas—, con el Planeta ganado por Manuel Ferrand ya en 1968. José Manuel Lara seguirá dando voz a esos nuevos narradores: Alfonso Grosso será finalista en 1976 y Fernando Quiñones lo llegará a ser dos veces, en 1979 y 1983.

2. FERNANDO QUIÑONES Y EL *BOOM* HISPANOAMERICANO

2.1 Al principio fue... Borges

Si 1960 marca el inicio del aluvión hispanoamericano, llama la atención el temprano descubrimiento que hizo Fernando Quiñones de Jorge Luis Borges. Ocurrió en 1950³⁰, así lo recuerda en *El regalo* (1998):

Unos treinta años atrás, de infante de Marina, en el servicio militar, yo había hojeado, y enseguida comprado por dos pesetas, un ejemplar casi mugriento de la primera edición de *Ficciones*. No sabía quién era Borges, al que no se conocía en España aún, pero tres o cuatro líneas del relato *Las ruinas circulares* bastaron para seducirme, como luego la lectura completa del libro. Aún me sigo preguntando cómo llegaría a estos baratillos del otro lado del mar ese libro argentino, en cuya portada aparecía garabateado el nombre ilegible de su lejano dueño o dueña, con un oscuro «Buenos Aires» debajo (Quiñones, 2003: 811).

Gabriel García Márquez, y en 1981, *Crónica de una muerte anunciada*; de 1973 es *Pantaleón y las visitadoras*, y de 1977, *La tía Julia y el escribidor* de Mario Vargas Llosa; en 1974 ve la luz la colección de cuentos *Octaedro* de Julio Cortázar, y en 1977, *Alguien que anda por ahí*; de 1979 es *Dejemos hablar al viento* de Juan Carlos Onetti; ese mismo año Cabrera Infante publica *La Habana para un infante difunto*; de 1981 es *La vida exagerada de Martín Romaña* de Alfredo Bryce Echenique.

³⁰ Ese es el año en que realiza el servicio militar en el Tercio Sur de Infantería de Marina en San Fernando (Cádiz) (Jurado Morales, Romero Ferrer y Vázquez Recio, 2020:17).

Cómo pudo llegar ese libro al mercadillo de la Plaza de Abastos de Cádiz no deja de ser un misterioso guiño del azar. Por la descripción —el ejemplar no se conserva en la biblioteca del autor que custodia la Fundación Fernando Quiñones—, debe de tratarse de la edición publicada por la editorial Sur en 1944, de portada azulada, con el nombre *Buenos Aires* bajo el sello *Sur*, que aparece impreso sobre una flecha que apunta hacia abajo.

Borges había tenido «una temprana presencia en el marco más oficialista de la España del momento»: Marcelo Arroita-Jaúregui lo trata en algún trabajo publicado en *Alcalá*, revista del Sindicato Español Universitario, en 1955, y José María Valverde alude a él «sin particular candidez» en 1959 en el tercer tomo de la *Historia de la literatura universal* (Gracia, 2004a: 67). Pero los lectores españoles apenas tuvieron acceso a su obra. En 1961, Jorge Campos señala que sus libros llegan «con cuentagotas a los escaparates» y también de ese retraso se queja Francisco Rico en 1962 (Ferrer Solá y Sanclemente, 2004: 87), y eso que el escritor bonaerense había obtenido el Prix International des Éditeurs –Formentor– en 1961, junto a Samuel Beckett, de nuevo en la órbita de influencia de Carlos Barral. Borges se iría leyendo al rebufo de la llegada de los nuevos autores hispanoamericanos, hecho que acabaría incorporándolo al *boom*.

A la luz de estos datos destaca la precocidad de Quiñones en el azaroso descubrimiento y valoración del autor argentino, al que consideraría siempre su maestro, a contracorriente del «hondo prejuicio antiborgiano de la izquierda española del tiempo» (Gracia, 2004a: 65). De septiembre de 1957 es la reseña que le dedica al ya clásico estudio de Ana María Barrenechea, *La expresión de la irrealidad en la obra de Jorge Luis Borges*, publicado ese mismo año, y que aparece en el núm. 93 de *Cuadernos Hispanoamericanos*; en diciembre, en el núm. 97, hablará «Sobre la Poesía y César Vallejo» (Atero, 2021), lo que demuestra que el joven crítico tiene un especial oído para todas las voces de ultramar.

No vamos a detallar la larga relación de amistad que Fernando Quiñones mantuvo con el autor de *El Aleph*, que ha sido rastreada en profundidad por Alejandro Luque (2004), pero algunos datos resultan inevitables para demostrar el papel que jugó el autor gaditano como iniciador de un camino de ida y vuelta, en un puente de dos direcciones que llevaría muy tempranamente a un narraluz a uno de los epicentros fundamentales del *boom*, Buenos Aires. En 1960, Quiñones ganó, con *Siete*

historias de toros y de hombres –luego ampliado como *La gran temporada*–, el premio del diario *La Nación* de Buenos Aires, cuyo jurado estaba presidido por Jorge Luis Borges. Fue el comienzo de una documentada amistad que duraría veinticinco años. Quiñones conoce a Borges en 1963, en una de sus visitas a Europa; de hecho, es el gaditano el que gestiona con el Instituto de Cultura Hispánica su venida a Madrid para dar varias conferencias –como testimonian las cartas conservadas del argentino, escritas por su madre, Leonor Acevedo– (Luque, 2004: 79 y ss.). Entre junio y julio de 1965 el gaditano viaja por primera vez a Argentina. Recorrerá el país: Salta, Rosario, La Plata, Córdoba, Buenos Aires. Gracias a Borges, lo invitan a dar una conferencia en la Biblioteca Nacional, además de a otros eventos. Quiñones consigue el patrocinio del Instituto de Cultura Hispánica y, por lo que dicen las cartas, debió de recibir también alguna ayuda de la SADE (Sociedad Argentina de Escritores)³¹. Borges dejó escritas unas palabras a propósito de aquel lejano libro de cuentos, aparecidas en la primera edición de *El viejo país* (1978), que acompañarán la obra del gaditano para siempre, no sin levantar ciertas suspicacias, pues en verdad captan la honda esencia de su narrativa: «En los cuentos de Fernando Quiñones estaba el hombre, su índole y su destino» (Borges, 1987: 8).

2.2 La literatura hispanoamericana en la obra articulística de Quiñones

Pero la temprana sensibilidad de Quiñones hacia la literatura de ultramar va más allá de Borges —ya mencionamos el artículo dedicado a César Vallejo en 1957—, hecho que ha llamado la atención de la crítica:

Un año como 1966, que todavía nadie bautizó como el del *boom*, cuando aún no estaba inventada la palabra ni ningún comentarista menciona ese término, Fernando Quiñones protesta con sonrojo por la humildad o incluso el complejo de inferioridad de algunos escritores de Hispanoamérica con respecto a su propia literatura. Lo hace desde las páginas de *ABC* y la mezcla de aplomo, de arrojo y de ironía le llevan poco menos que a la insolencia: algunos hispanoamericanos, pero cita expresamente a Roa Bastos, «no tuvieron, o no tienen, ojos en la cara para advertir el radiante mediodía, no ya amanecer, de las letras Hispanoamericanas» (Gracia, 2004a: 57).

³¹ Cartas fechadas el 3 y el 29 de marzo de 1965 (Luque, 2004: 79, 145-148).

El artículo, titulado «Una América en hora», se publicó el 14 de abril de 1966 y comenzaba dando cuenta de «uno de los más sorprendentes ‘complejos’ colectivos que en el terreno de la cultura puedan hoy concebirse. El fenómeno es expresable en muy breves palabras: la América que habla español no está segura ‘todavía’ de contar con una literatura realmente propia» (Quiñones, 2004: 347). En sus páginas Quiñones intenta refutar «tan llamativo error», señalando las causas fundamentales del «complejo»: «Hispanoamérica, podríamos resumir, no cree del todo en su propia literatura porque se sabe joven y en formación, en plena adolescencia cultural. Sin embargo, esto —que, por otra parte, es cierto— no puede contar más que la evidencia de una literatura continental de primer orden, viva, bullente y, lo que es más importante, distinta» (Quiñones, 2004: 347). El autor de *La canción del pirata* critica esa falta de conciencia de la propia valía, consecuencia, en cierto modo, de un continuado sentimiento de dependencia paterno-colonialista.

El artículo de Quiñones es uno de los primeros en vindicar la grandeza de la literatura que se está haciendo en Hispanoamérica, al margen de su recepción por los lectores de la Península y de los iniciales movimientos del mercado editorial: un eslabón ineludible en la reconstrucción de la historia del *boom*. Y lo que destaca en él, insistimos, es la valoración desde el respeto al «lado de allá» —invirtiendo la dicotomía cortazariana—, a esa «América morena» que no depende del juicio que se haga de su literatura desde «el lado de acá», sino de su propia autoafirmación.

Sin embargo, la difusión y defensa de la literatura hispanoamericana arranca mucho antes de 1966 y merece la pena hacer un somero recorrido por su obra crítica para que pueda calibrarse el papel pionero que jugó Quiñones, en especial en ese primer periodo germinal entre 1960 y 1966. El autor se había iniciado en el articulismo en 1949 en *La Voz del Sur* (Cádiz), y desde entonces colaboró con numerosas publicaciones³². Sin pretender

³² *Hoja del Lunes* (hasta 1972) y *Diario de Cádiz* (1951-1998), *ABC* de Madrid (1953-1954) y de Sevilla (1956), *La Información del Lunes* (1955; 1957-1958), *Pueblo* (1958), *La Nación* de Buenos Aires (1960), *Triunfo* (1967), *Imagen* (1971), *Ya* (1971-1972), *Blanco y Negro* (1974-1975), *Informaciones* (1974), *El País* (1976-1987 y 1992-1998), *El Independiente* (1988-1992); y las más específicamente literarias: *La Estafeta Literaria* (1944-2001), *Arquero de Poesía* (1952-1955), *Doña Endrina* (1951-1956), *La isla de los ratones* (1948-1955), *Cuadernos de Ágora* (1955-1964), *El pájaro de paja* (1950-1956), *Dabo* (1951-1955), *Alcaraván* (1949-1956), *Papeles de Son Armadans* (1956-1963) o

realizar un recuento exhaustivo de toda su obra crítica –sobre la que aún queda un trabajo ingente de investigación– en el contexto del *boom*, queremos utilizar los *corpora* ya reunidos de sus artículos para arrojar un poco de luz sobre la labor iniciadora de Quiñones³³.

2.1.1 *Cuadernos Hispanoamericanos*

Quiñones colabora en *Cuadernos* desde agosto de 1955 hasta febrero de 1996, siendo su actividad más fecunda en los años sesenta (Atero Burgos, 2021: 21-22)³⁴. Por entonces la revista había empezado a perder el tinte oficialista con el que había nacido a finales de los cuarenta para empezar a convertirse en una publicación destinada a un público más amplio y plural, manteniéndose fiel, sin embargo, a su primer objetivo —fuera ya del hispanismo trasnochado de posguerra— de servir de puente entre España y Latinoamérica. Como señalara Fanny Rubio: «Fue *Cuadernos Hispanoamericanos* el vínculo que mantuvo a las culturas española y latinoamericana en contacto perenne» (1976: 76-77). Es en ese momento cuando se incorpora el autor gaditano y es de notar que de los cuarenta trabajos críticos en los que trata la materia latinoamericana, una treintena se fecha en los años cincuenta y sesenta, precisamente en los años germinales del *boom*. Algunos son recensiones o artículos dedicados a una obra o autor único –en el recuento aparecen entre comillas–, en otros casos reseña la obra de algunos autores junto a otros dentro de una sección general que

Cuadernos Hispanoamericanos (1955-1996). Para el articulismo de Fernando Quiñones, véase Cantos Casenave (1999 y 2018) y Atero Burgos (2021).

³³ Han sido fundamentales para nuestro rastreo las ediciones de Cantos Casenave (Quiñones, 1999), Pérez-Bustamante y Martínez Bienvenido (Quiñones, 2006) y Atero Burgos (Quiñones, 2021).

³⁴ *Cuadernos Hispanoamericanos* fue fundada en mayo de 1948 por Pedro Laín Entralgo «con un espíritu americanista e hispánico», como dejaba traslucir el subtítulo, «Revista Mensual de Cultura Hispánica», añadido en 1950. La publicación nació para servir de réplica a la revista *Cuadernos Americanos*, editada por españoles exiliados en México, «impulsada por agencias gubernamentales españolas, sobre todo el Instituto de Cultura Hispánica, creado en 1945, cuya principal función consistía en ejercer una especie de diplomacia no oficial, centrada en la propaganda cultural española encargada de difundir, aunque de manera sutil, las virtudes del régimen. El objetivo original de la revista era ganar aliados en Hispanoamérica para hacer frente al ostracismo internacional» (Atero Burgos, 2021: 16-17).

tituló en 1960 «Crónicas de poesía» y, más tarde, en 1964, «Libro de Horas». Este es el listado de trabajos dedicados a la literatura latinoamericana:

1. «Ana María Barrenechea: *La expresión de la irrealidad en la obra de Jorge Luis Borges*» (Septiembre de 1957, núm. 93)
2. «Sobre la poesía y César Vallejo» (Diciembre de 1957, núm. 96)
3. «Las Cien mejores Poesías Cubanas» (Abril de 1958, núm. 100)
4. «Una *Introducción a la Historia de América*» (Agosto de 1958, núm. 104)
5. Joao Cabral de Melo, *Quaderna* (Abril de 1961, núm. 136)
6. Armando Uribe Arce, *Los Obstáculos* (Enero de 1962, núm. 145)
7. Donald M. Allen, *The New American Poetry (1945-1960)* (Diciembre de 1962, núm. 156)
8. Mario Cajina-Vega, *Tribu* (Febrero de 1963, núm. 158)
9. Santiago Flores Ochoa, *Sonetos de luz al viento* (Diciembre de 1963, núm. 168)
10. Pablo Neruda, *Las piedras de Chile* (Marzo de 1964, núm. 171)
11. Osvaldo Rossler (Mayo de 1964, núm. 173)
12. Luis Pastori, *Elegía sin fin* (Junio de 1964, núm. 174)
13. Osvaldo Rossler, Buenos Aires (Septiembre de 1964, núm. 177)
14. Pablo Antonio Cuadra, *Poesía (Selección 1929-1962)* (Diciembre de 1964, núm. 180)
15. Emma de Cartosio, *La lenta mirada* (Febrero de 1965, núm. 182)
16. Arnoldo Liberman, *El motín de la luz* (Marzo de 1965, núm. 183)
17. León Benarós, *El río de los años* (Marzo de 1965, núm. 183)
18. Luis Pastori, *Hasta la fecha* (Abril de 1965, núm. 184)
19. Héctor Yánover, *Arras para otra boda* (Abril de 1965, núm. 184)
20. Luis Ricardo Furlán, *Teoría del país cereal* (Abril de 1965, núm. 184)
21. Federico Peltzer, *La sed con que te llevo* (Mayo de 1965, núm. 185)
22. Horacio Armani, *Los días usurpados* (Mayo de 1965, núm. 185)
23. Oscar Echeverri Mejía, *Humo del tiempo* (Mayo de 1965, núm. 185)
24. Oscar Acosta, *Tiempo detenido* (Mayo de 1965, núm. 185)
25. Diana Raznovich, *Caminata en tu sombra* (Junio de 1965, núm. 186)
26. Lily Franco, *Memoria de los días* (Junio de 1965, núm. 186)

27. «Félix Grande, *Premio de Poesía Casa de las Américas 1967*» (Abril de 1967, núm. 208)
28. «Centenario (Rubén Darío)» (Agosto-Septiembre de 1967, núm. 212-213)
29. «Sobre un libro argentino en el banquillo» (Noviembre de 1967, núm. 215)
30. «Tientos venezolanos (*de un fallido diario de viaje*)» (Junio de 1968, núm. 222)
31. «Supervivos, frustrados, impresionantes chicos (y otras faúnas) en la ciudad de Buenos Aires» (Mayo de 1969, núm. 233)
32. «Jean Franco: *An introduction to Spanish-American Literature*» (Marzo de 1970, núm. 243)
33. «Sábado de bolsillo» (Febrero de 1973, núm. 272)
34. «Decorosas Ocurrencias Industriales ante un Vaso ‘Mission of California’ y en 1971. Hoy Doliente Homenaje (a Pablo Neruda)» (Mayo de 1974, núm. 287)
35. «El astillero (a Juan Carlos Onetti)» (Octubre-Diciembre de 1974, núm. 292-294)
36. «Pablo Antonio Cuadra: Obra Reciente» (Febrero-Marzo de 1977, núm. 320-321)
37. «La III Semana del Cine Iberoamericano en Huelva» (Marzo de 1978, núm. 333)
38. «Un Luis Pastori al día y en su río» (Octubre de 1978, núm. 340)
39. «Seis poemas con versos de Octavio Paz» (Enero-Marzo de 1979, núm. 343-345)
40. «Bandeja anecdotaria (a Jorge Luis Borges)» (Julio-Septiembre de 1992, núm. 505-507).

Destaca la variada procedencia de los autores —de Argentina, Nicaragua, Venezuela, México, Honduras, Chile, Cuba, Perú, Colombia y Brasil, por orden de presencia— y, aunque aparecen nombres ya encumbrados o que pronto formarían parte del canon del *boom* —Rubén Darío, Rómulo Gallegos, Pablo Neruda, César Vallejo, Juan Carlos Onetti, Ernesto Sabato, Ernesto Cardenal, Octavio Paz y, por supuesto, Borges, a quien le dedica, curiosamente, el primero y el último de sus trabajos—, quizá lo más llamativo es el descubrimiento de autores mucho menos conocidos para el público español: el venezolano Luis Pastori —Ministro de

Estado para la Cultura y Presidente de la Asociación de Escritores de Venezuela—; los introductores de la literatura de vanguardia en Nicaragua, José Coronel Urtecho y Pablo Antonio Cuadra; el académico brasileño Joao Cabral de Melo; los argentinos Arnoldo Liberman u Osvaldo Rossler, sin que falten escritoras, como la uruguaya Emma Cartosio o las argentinas Diana Raznovich y Lily Franco. Quiñones aborda la reseña de libros como *Las cien mejores poesías cubanas* de José M.^a Chacón y Calvo, la antología *Cien poesías nicaragüenses*, o la dedicada a *Cuatro grandes poetas de América*: Rubén Darío, César Vallejo, Pablo Neruda y el dominicano Manuel del Cabral; y estudios monográficos como el de Ana María Barrenechea sobre Borges, ya citado, o la monografía de Jean Franco, *An Introduction to Spanish-American Literature*, cuya traducción al español se convertiría en un manual básico para el estudio de la literatura hispanoamericana durante años.

2.1.1 *Diario de Cádiz y otras publicaciones posteriores*

Fernando Quiñones empieza a colaborar con *Diario de Cádiz* desde 1951 y lo hará hasta su muerte en 1998, pero el primer texto que dedica a un escritor hispanoamericano, Borges, es de 1962 —también sobre él volverá a versar el último, de 1997 (un año antes de la muerte del gaditano), como ya ocurriera en *Cuadernos Hispanoamericanos*, hecho, cuando menos, llamativo—. No es extraño encontrar artículos y temas repetidos en otras publicaciones —algunos ya citados en *Cuadernos*, por ejemplo—. El articulista rentabiliza el trabajo y las lecturas. No son muchas las entregas de tema hispanoamericanista en *Diario de Cádiz*:

1. «Dos propietarios para un Aleph» (18 de enero de 1962 y *ABC*, Madrid, 6 de febrero de 1962)
2. «Borges» (31 de enero de 1963)
3. «Sobre un libro argentino en el banquillo» (6 de enero de 1967)
4. «Tientos venezolanos. I. Rómulo Gallegos» (17 de abril de 1968)
5. «Ver y contar: Ernesto Cardenal. El hombre y el escritor» (5 de enero de 1973)
6. «Cine y poesía en Fernando Birri» (15 de septiembre de 1985)
7. «La poesía en Cuba» (15 de junio de 1988)

8. «Cádiz y Atahualpa» (25 de febrero de 1990)
9. «Centenario de César Vallejo: La verdad vital» (15 de marzo de 1992)
10. «Centenario de César Vallejo: Más allá del tema de la orfandad» (15 de marzo de 1992)
11. «El baúl de las sorpresas (Horacio Quiroga: el canto del cisne)» (27 de noviembre de 1993)
12. «El baúl de las sorpresas (Julio Cortázar: ‘Axolotl’, ‘Tumbas romanas’, ‘Via Appia’)» (17 de febrero de 1994)
13. «El baúl de las sorpresas (Rubén Darío: ‘Un sermón’)» (17 de julio de 1994)
14. «Con Borges» (28 de abril de 1997)
15. «El viejo discípulo y el tío de Rita Hayworth. Fernando Quiñones describe el encuentro entre Borges y Cansinos-Assens» (17 de noviembre de 1999, artículo que reproduce póstumamente una carta publicada en *La Estafeta literaria*).

Queremos destacar de este breve corpus el primer artículo, donde recrea el cuento borgiano para hablar de la posible existencia de otro Aleph andaluz en manos de los hermanos escritores José y Jesús de las Cuevas, y el segundo, *Borges*³⁵, escrito con ocasión de la llegada de este a España en enero de 1963, donde lo califica de «gran artista creador y doctísimo profesor de humanismo», autor de «algunos de los relatos breves más importantes que el mundo debe a las letras castellanas en los últimos cincuenta o sesenta años» (Quiñones, 2006: 97-98). Ambos deben ser tenidos en cuenta para la historia de la recepción de la obra borgiana en la España de los sesenta.

Nos han interesado especialmente los artículos publicados en *Cuadernos Hispanoamericanos* y en *Diario de Cádiz* porque alumbran el papel que jugó Quiñones a comienzos de los años sesenta en la difusión de los autores del *boom*. Sin embargo, «después de la tormenta», como llama Jordi Gracia al periodo que se inicia en 1973, el autor sigue publicando trabajos que testimonian su fidelidad a esa literatura. De 1986, por ejemplo, es «Borges y yo», publicado en el núm. 4 de *Cádiz e Hispanoamérica* (Casenave, 1999: 39). Carecemos de un estudio completo de sus

³⁵ *Diario de Cádiz*, 18 de enero de 1962: 8, y *ABC* (Madrid), 6 de febrero de 1962 (Quiñones, 2006: 416).

contribuciones a *El País* –que abarcan dos períodos: 1976-1987 y 1992-1998–, pero de 1992 es el artículo «Borges y nosotros», publicado en su edición andaluza (Cantos Casenave, 2018: 123). Más fácil resulta rastrear esa sempiterna fidelidad en sus colaboraciones con *El Independiente* (1987-1992), gracias al propio autor, que reunió algunas de ellas en «Fotos de carne» (1990), y a la compilación realizada por Marieta Cantos Casenave en «Por la América Morena» (Quiñones, 1999).

«Entre julio de 1987 y junio del 88 fueron redactándose en distintos lugares y apareciendo en el periódico madrileño *El Independiente* los cincuenta textos de este salón de la memoria o galería de fotos escritas», explica Quiñones (1990: 9), que publicó como una serie semanal con el nombre *Fotos de carne*: «procuré que su acelerada naturaleza periodística no dañase una entera obediencia al recuerdo y a las impresiones que los personajes me dejaron» (1990: 9). Y, en efecto, estas fotos no son reseñas críticas, sino breves instantáneas de tiempo compartido, de anécdotas y de memoria. Entre ellas hay cinco dedicadas a escritores hispanoamericanos, señalo en ordinal el capítulo que ocupan: Cortázar (XX), Borges (XXIV), Gallegos (XXVI), Rulfo (XXXIX) y Mujica Lainez (XLV). Otras entradas están también relacionadas con personajes de allá: Somoza, Bola de Nieve y Edmundo Rivero, y no faltan referencias a escritores hispanoamericanos a lo largo del libro: Bioy Casares, Ernesto Cardenal, Pablo Neruda, Ernesto Sábato, Francisco Urondo o César Vallejo.

La otra serie que publicó en *El Independiente*, *Por la América Morena*, explicita en su título el carácter «viajero» que tienen muchos de sus textos (Cantos Casenave, 1999: 47), que en su conjunto se nos ofrece como un recorrido geográfico, político, literario y sentimental por esas tierras. Además de las entregas estrictamente viajeras, encontramos reseñas de libros, entre ellas, dos dedicadas al *Canto General* de Pablo Neruda –«Ese libro» y «Ese libro II», 11 y el 28 de noviembre de 1988– y otras dos a *Y se ensuciaron las manos* de Fernando Silva, la historia de una brigada docente de la revolución sandinista –«Bienvenida a unas manos sucias», «Y II», 31 de marzo y 7 de abril de 1989–; un artículo sobre el «Año Vallejo» con motivo del cincuentenario de la muerte del poeta –30 de diciembre de 1988–, y otro dedicado a Borges –«Bulos borgianos», 3 de febrero de 1989–. Tres textos comentan una foto o una ilustración que los encabeza: en dos entregas de «Perfiles y contrastes» se nos habla, respectivamente, de Lezama Lima y de Julio Cortázar en La Habana (21 de abril de 1989) y de Ernesto Sábato y Borges en un «boliche» de Buenos Aires (12 de mayo de

1989). Por último, «Perfiles: Quiroga» modela la figura del escritor uruguayo (28 de abril de 1989).

2.2 La difusión de la literatura hispanoamericana en las antologías preparadas por Quiñones

Fernando Quiñones compiló nueve antologías. Sus comienzos en este campo tienen que ver con su trabajo para el *Reader's Digest* desde 1953 hasta 1971. Quiñones preparó cuatro antologías de relatos para el *Reader's*: las tres *Joyas del cuento* –español, europeo y norteamericano– y *Los mejores relatos del mundo*, publicadas entre 1966 y 1969. Esta última, una magna compilación, contenía un puñado de cuentos latinoamericanos: «Julietta y el mago» del argentino Manuel Peyrou, «El guardaguijas» del mexicano Juan José Arreola, «El milagro secreto» de Borges, «Los hermanos Dagobé» de João Guimarães Rosa, «El crepúsculo del diablo» de Rómulo Gallegos, «El visitante» de Mario Vargas Llosa y «Francisco» del nicaragüense Fernando Silva (Vázquez Recio, 2020: 439-440). No son muchos, pero constituyen un testimonio de la penetración de la nueva narrativa hispanoamericana en España, considerando además el toque de modernidad que parecía dar el sello norteamericano a los hogares de los años 60³⁶.

Es de señalar que Quiñones publicó además tres antologías en Buenos Aires, dos de ellas, *Crónicas de España* y *Crónicas de Italia*, con el conocido editor Jorge Álvarez, y una tercera, de poesía, *Últimos rumbos de la poesía española*, con la Editorial Columba. Estas salen a la luz entre 1966

³⁶ El *Reader's Digest* fue fundado en 1922. La versión en español de las *Selecciones del Reader's Digest* se inició en Cuba en diciembre de 1940 y se distribuía en Latinoamérica y España. En octubre de 1952 apareció la edición española (García, 2004: 589), justo el año en que comenzaron las negociaciones bilaterales con Estados Unidos que culminarían al año siguiente con los Pactos de Madrid. Sin duda, fue una forma de «invasión cultural norteamericana», del *american way of life*, en la época de la presidencia de Truman e Eisenhower, además de probable tapadera de la CIA, dentro de sus acciones encubiertas de propaganda en el contexto de la Guerra Fría (Cf. Glondys, 2012 y Stonor Saunders, 2001). Para el periodista chileno Héctor Velis-Meza, «la gracia que tenía el *Reader's Digest* es que, aún siendo una revista bastante conservadora, dejaba una sensación de amplitud», en un reportaje de CNN Chile del 19 de febrero de 2013. <https://www.youtube.com/watch?v=yF3FbHlcMGE>.

y 1968. Su amistad con el editor Jorge Álvarez llegó a ser estrecha y entrañable; el mismo Álvarez, en sus *Memorias*, al recordar sus visitas a Madrid en los 60 y 70, llama al escritor gaditano «mi fantástico guía espiritual» (Álvarez, 2013: 44). En junio y julio de 1965 el gaditano había viajado por primera vez a Argentina y no parece casual que las primeras antologías bonaerenses publicadas con esos dos sellos vieran la luz en 1966, al año siguiente de su visita; no solo estas antologías, ese mismo año publica con Jorge Álvarez su libro de relatos *Historias de la Argentina*, y en 1967, con la prestigiosa Emecé, *La guerra, el mar y otros excesos*. Estos datos alumbran la presencia de Quiñones, un narraluz, en la otra orilla y su participación en la vida cultural de ultramar³⁷.

Pero, entre las antologías que preparó Quiñones nos interesa especialmente *Latinoamérica viva*, publicada por la editorial Sagitario, de Barcelona, en 1969, que pretendía ofrecer a los lectores de acá una visión variopinta de Latinoamérica. Lo hace un escritor que ya ha visitado el continente varias veces y que sostiene una especial relación con él, y lo hace en el momento de «consagración» del *boom* y en una Barcelona especialmente receptiva a la literatura de ultramar y a los efluvios revolucionarios que llegaban también desde allí. La antología no podía ser más oportuna.

En «Unas notas para esta marcha», además de aclarar que la elección de «Latinoamérica» en lugar de «Hispanoamérica» no tiene «nada que ver con quitame allá esas pajas de patrioterros legu-lingüistas» (Quiñones, 1969: 10), sino con el hecho de que ha incluido a Brasil, Quiñones explica muchas cosas. En primer lugar, las características y limitaciones de la obra formada por una selección de «textos latinoamericanos de los tiempos, países, ideologías e intención más disímiles, este intento antológico, parece, estaba aún por arriesgar y por hacer» (1969: 9), conformando un libro que quiere se «vivo», «en el que los brincos de asuntos, tierras, tiempos, autores e ideologías, un tanto caóticos, traten de dar idea del también caótico, enorme

³⁷ Jorge Álvarez fundó su editorial en 1963, a la vez que una librería. Como reseña Diego García (2016), la actividad de la librería-editorial se extendería hasta 1969. En ese lapso publicó más de 200 títulos bajo el sello Editorial Jorge Álvarez, que se identificó de inmediato con el proceso de modernización literaria, académica y cultural que estaba viviendo Argentina en esos años. Organizó su catálogo en una serie de colecciones, algunas de ellas duraderas y con directores a cargo, otras de ocasión, sin dirección y con escasos títulos. Entre las colecciones destaca «Crónicas», dirigida por la periodista Julia Constenla, para la que prepara Quiñones sus *Crónicas*.

mundo a que se refieren [...] Un libro, en fin, latinoamericano incluso en eso, en el desorden» (1969: 12-13).

En efecto, el resultado es una curiosa mescolanza de poesía –Neruda, Borges, Pablo Armando Fernández– y prosas varias, en la que lo mismo nos encontramos con la *Historia verdadera* de Bernal Díaz del Castillo que con la entonces tan candente defensa que expone el francés Régis Debray, compañero de guerrilla del Che en Bolivia, ante el Consejo de Guerra de Camiri tras ser apresado. Quiñones realiza una presentación de los textos y autores, sabedor de que, si algunos podían ser fácilmente reconocibles para los lectores, otros no lo eran tanto, como el caso de Carlos Alonso del Real, catedrático de Prehistoria y de Historia Antigua de la Universidad de Santiago de Compostela, por ejemplo.

Pero en el texto preliminar, Quiñones también nos deja unas palabras sobre la propia Latinoamérica. Por un lado, vuelve a reivindicar la idea de igualdad, la de «una relación alegre y realmente fraternal, no ya mater, pater ni filial, entre la nueva gente de Latinoamérica y España» (1969: 11). Por otro, se atreve a mirar con esperanza a un futuro hacia el que Latinoamérica habría emprendido ya la marcha: «Muchos no podrán creérselo, o no verlo aún, pero en Latinoamérica se intuye ya un porvenir todavía distante, acaso muy lejano, pero igualmente inexorable, de estabilidad, riqueza y desarrollo» (1969: 21).

2.3 Coda. De libros, viajes, influencias o confluencias

La vocación americana de Quiñones, lo hemos venido esbozando repetidamente a lo largo de estas páginas, se concretó también en numerosos viajes, desde el primero, a Argentina, en 1965, ya citado. En 1966 viaja a Brasil y en 1967 a Nicaragua, donde conoce a Ernesto Cardenal, y a Venezuela, donde trata a Rómulo Gallegos, luego seguirá recorriendo el continente en varias ocasiones. En 1973 realiza su conocida gira flamenca junto a Félix Grande, organizada por los Institutos Peruanos de Cultura y de Cultura Hispánica de Madrid, que les lleva a Puerto Rico, Venezuela, Colombia, Perú, Argentina, Uruguay y Brasil. En 1988 viajará a Cuba y entrevistará a Fidel Castro. Como señala Alejandro Luque: «Fernando Quiñones fue invariablemente un voluntarioso mensajero de un lado a otro

del Atlántico, un divulgador de noticias, sobre todo de índole cultural, de orilla a orilla y en ambas direcciones» (2018: 183).

Y, aunque apenas podamos abordar ya este aspecto en las páginas que restan, Latinoamérica asoma y toma cuerpo en su literatura, desde el libro de relatos *Historias de la Argentina* (1966) al poemario *Las crónicas americanas* (1973) o en la novela *La canción del pirata* (1983). Es un tema transversal en toda su obra; ya en *Retratos violentos* (1963) asoma «la primera declaración de amor» a América, antes de haber pisado siquiera el continente (Luque, 2018: 180):

Cuando siento decir América
se me azulan la sangre hogueras y pistilos deformes
adivinados lejos, y un alud cegador
de hierros y raíces desbocadas
me llenan la memoria de América hasta colmar el corazón...

Para el mismo Luque, la filiación americana de Quiñones desde los años sesenta «no solo tiene un carácter meramente identitario, sino también fuertemente ideológico... Su discurso en torno a la liberación de los países latinoamericanos de sus muchos yugos y atrasos es perfectamente homologable a sus reiteradas reivindicaciones para que su Andalucía natal saliera, también y de una vez por todas, del subdesarrollo y el abandono histórico a los que se hallaba condenada» (2018: 181).

Estas palabras nos devuelven al punto de partida. Después del recorrido realizado a lo largo de estas páginas en torno al papel que jugó Fernando Quiñones como precoz difusor del *boom* hispanoamericano en España y como embajador, en cierto modo, de las letras andaluzas en la otra orilla, queremos retomar brevemente el dilema en torno al posible parangón entre la obra de los narraluces y la de los escritores del *boom* –fuera ya de todo el desmedido entusiasmo que generó en su momento esta comparación, pues, pasado el tiempo, no pueden equipararse en número y calidad ambas producciones–, tomando el caso de Quiñones como ejemplo. Si hay una serie de rasgos muy generales que caracterizarían las obras de la nueva narrativa hispanoamericana, tal como enumera Donald L. Shaw (2003: 237-251), algunos podríamos hallarlos en la obra del gaditano, ¿por influencia o confluencia? Estos serían: el andalucismo, que respondería al mismo principio de producir novelas genuinamente autóctonas que reflejaran la situación humana tal como se daba en América; la emergencia

del componente metafísico –junto al compromiso político– que explora la condición humana y la angustia del hombre contemporáneo, y que recorre toda la obra del gaditano desde *La gran temporada* –como bien viera Borges al decir que en sus cuentos «estaba el hombre, su índole y su destino»–; la rebelión contra los tabúes morales (*Las mil noches de Hortensia Romero*, 1979); el énfasis en la soledad del individuo, que será una línea temática desde sus primeros cuentos hasta su última novela, *La visita* (1998); la experimentación formal, ya notable en *La guerra, el mar y otros excesos* (1966); y, por último, y en especial, la emergencia de la fantasía creadora y de los aspectos ambiguos, irracionales o misteriosos de la realidad y la personalidad. No en vano Quiñones difiere de los escritores de su generación, la del cincuenta, pues desde el principio trasciende el compromiso ético del realismo, asumiéndolo, pero añadiéndole ingredientes propios y anticipando impulsos de la narrativa por venir. Así, en «Muerte de un semidios», de su primer libro, *Cinco historias del vino* (1960), irrumpe ya lo fantástico, que reaparece por extenso en su tercer volumen, *La guerra, el mar y otros excesos*, y que llega hasta la novela póstuma *Los ojos del tiempo* (2006). Hoy se le reconoce como uno de los iniciadores de la veta fantástica contemporánea.

3. REFERENCIAS

- Atero Burgos, V. (2021). Introducción a *Quiñones* (pp. 7-64). Editorial Universidad de Cádiz.
- Álvarez, J. (2013). *Memorias*. Libros del Zorzal.
- Borges, J. L. (1987). Nota. En F. Quiñones, *Viento Sur* (pp. 7-8). Alianza Editorial.
- Caballero Bonald, J. M. (2006). Acerca de *Ágata ojo de gato*. En *Relecturas. Prosas reunidas (1956-2005)* (pp. 441-443). Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Cádiz.
- Cantos Casenave, M. (1999). Introducción. *Por la América Morena* (pp. 11-54). Fundación Municipal de Cultura, Ayuntamiento de Cádiz.
- (2018). El articulismo de Fernando Quiñones y su práctica en *El Independiente*. Algunas notas más. En A. Romero Ferrer, J. Jurado Morales y N. Vázquez Recio (Eds.), *Las mil noches de Fernando*

- Quiñones* (pp. 121-127). Agencia Andaluza de Instituciones Culturales, Consejería de Cultura de Sevilla.
- Ferrer Solà, J. y C. Sanclemente (2004). De orígenes y recelos (1960-1966). En J. Marco y J. Gracia (Eds.), *La llegada de los bárbaros. La recepción de la literatura hispanoamericana en España (1960-1981)* (pp. 83-106). Edhasa.
- García, D. (2016). Semblanza de Editorial Jorge Álvarez (1963-1969). En Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIXXXI) EDI-RED.
<http://www.cervantesvirtual.com/obra/editorial-jorge-alvarez-1963-1969-semblanza/>
- García, J. E. (2004). Newspapers and Periodicals. En C. Chávez Candelaria, Aldama, J. Arturo, P. J. García et al., *Encyclopedia of Latino Popular Culture*. Vol. 2 (p. 589). Greenwood Publishing Group.
- Glondys, O. (2012). *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español. Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1965)*. CSIC.
- Gracia, J. (2004a). Introducción. Una larga celebración. Las letras españolas e Hispanoamericanas entre 1960 y 1980. En J. Marco y J. Gracia (Eds.), *La llegada de los bárbaros. La recepción de la literatura hispanoamericana en España (1960-1981)* (pp. 47-82). Edhasa.
- (2004b). Después de la tormenta (1973-1982). En J. Marco y J. Gracia (Eds.), *La llegada de los bárbaros. La recepción de la literatura hispanoamericana en España (1960-1981)* (pp. 153-164). Edhasa.
- Gras Miravet, D. y P. Sánchez López (2004). La consagración de la vanguardia (1967-1973). En J. Marco y J. Gracia (Eds.), *La llegada de los bárbaros. La recepción de la literatura hispanoamericana en España (1960-1981)* (pp. 107-151). Edhasa.
- Jurado Morales, J., A. Romero Ferrer, A. y N. Vázquez Recio (Coords.) (2020). *Si yo les contara... Estudios sobre Fernando Quiñones*. Ediciones Trea.
- (2020). Cronología de Fernando Quiñones. En J. Jurado Morales, A. Romero Ferrer y N. Vázquez Recio (Coords.), *Si yo les contara... Estudios sobre Fernando Quiñones* (pp. 17-20). Ediciones Trea.
- Lezama Lima, J. (1969). *La expresión americana*. Alianza Editorial.
- Luque, A. (2004). *Palabras mayores. Borges y Quiñones, 25 años de amistad*. Fundación Municipal de Cultura de Cádiz.

- (2018). Fernando Quiñones. Novio de América. En A. Romero Ferrer, J. Jurado Morales y N. Vázquez Recio (Eds.), *Las mil noches de Fernando Quiñones* (pp. 179-185). Agencia Andaluza de Instituciones Culturales. Consejería de Cultura.
- Marco, J. y Gracia, J. (Eds.) (2004). *La llegada de los bárbaros. La recepción de la literatura hispanoamericana en España (1960-1981)*. Edhasa.
- Muñiz-Romero, C. (1972). Estudio. Narrativa andaluza: ¿bombo o bomba? *Reseña de literatura* 55, 3-12.
- Ortiz de Lanzagorta, J. L. (1972). *Narrativa andaluza: doce diálogos de urgencia*. Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Oviedo, J. M. (2012). *Historia de la literatura hispanoamericana. 1. De los orígenes a la Emancipación*. Alianza Editorial.
- Parkinson Zamora, L. (2011). *La mirada exuberante: Barroco novomundista y literatura latinoamericana*. Iberoamericana Vervuert.
- Quiñones, F. (1969). *Latinoamérica viva (Una antología de Fernando Quiñones)*. Sagitario (Colección Marginalia).
- (1990). *Fotos de carne. Recordatorio*. Sílex.
- (1999). *Por la América Morena*. Fundación Municipal de Cultura, Ayuntamiento de Cádiz.
- (2003). El regalo. Un relato de no ficción. En *Tusitala. Cuentos completos* (pp. 801-802). Páginas de Espuma.
- (2004). Una América en hora. *ABC* 14/04/1966, 55-66. En J. Marco y J. Gracia (Eds.) (2004), *La llegada de los bárbaros. La recepción de la literatura hispanoamericana en España (1960-1981)* (pp. 347-349). Edhasa.
- (2006). *El baúl del pirata. Colaboraciones en Diario de Cádiz*. Ed. y selección de A. S. Pérez-Bustamante Mourier y C. Martínez Bienvenido. Grupo Joly.
- (2021). *Fernando Quiñones y Cuadernos Hispanoamericanos (1955-1996)*. Editorial UCA.
- Ríos Ruiz, M. (1971). Novelistas andaluces de hoy. *La Estafeta Literaria* 465, 10-17.
https://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=2000948053
- Rubio, F. (1976). *Las revistas poéticas españolas, 1939-1975*. Turner.

- Ruiz Copete, J. D. (1976). *Introducción y proceso a la Nueva Narrativa Andaluza*. Diputación Provincial de Sevilla.
- Shaw, D. L. (2003). *Nueva narrativa hispanoamericana. Boom. Posboom. Posmodernismo*. Cátedra.
- Stonor Saúnders, F. (2001). *La CIA y la guerra fría cultural*. Debate.
- Vázquez Recio, N. (2020). Quiñones, antólogo. En J. Jurado Morales, A. Romero Ferrer y N. Vázquez Recio (Coords.), *Si yo les contara... Estudios sobre Fernando Quiñones* (pp. 431-458). Ediciones Trea.